



Francisco Ferrándiz: "La exhumación de fosas comunes de la Guerra Civil es imparable"

2006-03-02

El desconcertante pero acertado ciclo de conferencias sobre Imagen e identidad que acoge la Fundació "la Caixa" dedicó su segunda entrega a las fosas comunes de la Guerra Civil. El antropólogo Ferrándiz tituló su charla: "Desaparecer: imágenes del horror e identidades del silencio".

- ¿Qué es eso tan poético de las identidades del silencio?
- Hace referencia a los vencidos de la Guerra Civil, personas parcas en palabras, que nunca han hablado de lo que sucedió, ya sea por miedo o para protegerse. Son personas que carecen de un lenguaje para articular sus experiencias de sufrimiento.
- Supongo que eso se puede aplicar a todos los conflictos y guerras.
- Así es y no sólo a las guerras, sino que también se puede aplicar a traumas ocasionados por fenómenos naturales. Desde la antropología podemos estudiar cómo los procesos políticos, militares, administrativos o judiciales se inscriben en los espacios más íntimos de la experiencia humana. Y en este caso, las guerras producen silencio, olvido y sufrimiento.
- Pero el silencio también se rompe.
- Efectivamente y eso es lo que yo investigo. A mí me interesa analizar lo que ocurre en un pequeño pueblo cuando se abre una fosa común y cuando la visión del horror, del sufrimiento, provoca reacciones en cadena que rompen las identidades del silencio. Es curioso comprobar, por ejemplo, que la democracia, la amnistía de 1977, no logró quebrar este silencio. Tanto ha sido así que durante estos 30 años hemos perdido miles de testimonios de personas fallecidas, que ya no se pueden recuperar.
- ¿Pero qué hace un antropólogo en la exhumación de una fosa común?
- Eso es lo que me preguntan hasta los forenses que trabajan en las exhumaciones. Ellos trabajan con las evidencias de la barbarie: huesos, balas, tiros de gracia, huellas de tortura, objetos personales. Mientras que yo trabajo con los sentimientos, con las historias de vida de esas personas. Trato de reconstruir el sufrimiento que ese suceso ha provocado en estas comunidades, generalmente pueblos pequeños donde los secretos son públicos.
- Entiendo que usted espera a que se rompa el silencio para poder hablar con los descendientes de las víctimas.
- Sí, pero no sólo con los descendientes de las víctimas. A mí me interesan todos los discursos de la memoria: los que puedan hacer arqueólogos, forenses, sicólogos y demás, pero también me dedico a analizar cómo los medios de comunicación, los artistas, los narradores, mediatizan estas imágenes y estos hechos y los incorporan de nuevo a la sociedad.
- Pienso en esas imágenes que usted dice y apenas me vienen a la memoria, ¿acaso hay una cierta autocensura?
- Yo realmente tengo problemas con las imágenes a la hora de montar un power-point porque no me gusta mostrar cadáveres. Por el contrario, creo que se han publicado muchas imágenes de fosas comunes en los medios de comunicación. De hecho, existe un gran debate sobre la necesidad de abrir fosas y de mostrar el horror.
- No debe ser nada fácil hablar con personas que llevan tantos años silenciando la desgracia, ¿verdad?
- Antes que nada, debo precisar que no todo el mundo ha guardado silencio. Muchos han hablado desde el exilio. En todo caso, la exhumación de una fosa tiene un efecto catárquico porque generalmente se abren en presencia de autoridades, de periodistas, y eso hace que las víctimas y sus descendientes, que antes eran los derrotados, los parias, pasen a tener un reconocimiento social e institucional. Por eso hay mucha gente que delante de las fosas habla por primera vez. Por ejemplo, en la fosa de Fontanosas, en Ciudad Real, había siete fusilados y cuatro eran de una misma familia. Uno de sus descendientes no había hablado nunca del tema y cuando yo saqué mi cámara de vídeo para grabarle le dijo a su mujer: "A llegado el momento". Desde entonces ha salido cuatro o cinco veces por televisión.
- ¿No es esa una forma de liberación. de hacer justicia?

- Sí, pero es mucho más que eso. Yo llamo a estos testimonios "memorias fugitivas" porque pertenecen a personas que han estado conviviendo con el silencio y cuando se hacen públicas, cuando salen en televisión en hora de máxima audiencia, entonces se convierten en otra cosa que yo estudio y que todavía no tiene nombre.
- Sin embargo, los vencedores del conflicto quieren mantener el silencio, ¿no es así?
- Claro, hay gente que está en total desacuerdo con todo esto e incluso habla de "guerra civilismo", es decir, que advierte de que se están abriendo viejas heridas. Se trata de personas políticamente vinculadas al bando que ganó la guerra y que, curiosamente, dedicaron un gran esfuerzo económico, institucional, jurídico y simbólico a rendir homenaje a sus propios muertos. Es indudable que hubo asesinatos en la zona republicana, pero sus víctimas fueron desenterradas, identificadas, homenajeadas e incluso los hay que están en el Valle de los Caídos.
- Algunos incluso han sido declarados beatos.
- Efectivamente, hay víctimas que se han beatificado e iglesias con listados de fallecidos del bando nacional. Por tanto, es normal que sus descendientes piensen que las heridas de la guerra ya están cerradas y que no hay que seguir adelante.
- Por tanto, ¿la transición democrática no es tan modélica como se creía?
- Así es. La transición española pasó a la historia porque hubo un pacto para no remover el pasado y, por tanto, porque no hubo ninguna comisión de la verdad. Esta transición, que parecía modélica, resulta que 25 años más tarde vemos que todo ha cambiando y que mucha gente quiere que se exhumen las fosas comunes. Y eso ese es un fenómeno imparable.
- ¿Los nietos tienen más interés que los hijos en descubrir el pasado?
- Sí, porque ven el tema con más distancia y con una cultura política distinta. No se puede generalizar, pero es verdad que hay muchos hijos de los derrotados que no quieren recordar el pasado y que sólo quieren morir en paz. Éstos son quienes dicen a sus hijos: cuando yo haya muerto haced lo que queráis. Por el contrario, los nietos empiezan a enterarse de que hay una fosa común en el paraje donde jugaban de pequeños o de que dos vecinos del pueblo mantienen una relación fría que proviene del enfrentamiento de sus antepasados. Hay que tener en cuenta que la magnitud de la represión fue enorme. Los historiadores contabilizan más de cien mil fusilados.
- ¿La historia oficial, académica, ha suavizado estas cifras?
- Sí, se han suavizado. Incluso hay historiadores que conscientemente suavizaron el tema durante la transición y que defienden el pacto y la amnistía como algo necesario para prevenir el golpismo. Éstos defienden que ya está todo estudiado y documentado y que, por tanto, no hace falta remover el pasado. Sin embargo, en los pueblos esta visión historicista no han llegado y es evidente que en muchos casos quieren recuperar el pasado.
- Sin duda, usted ha debido oír historias sobrecogedoras.
- Hay muchos casos, pero le puedo explicar el caso de una mujer cuyo padre fue asesinado en el monasterio de Valdedios, en Asturias, que durante la guerra funcionó como hospital psiquiátrico. Unos días después de que Franco tomara Asturias y declarará la paz en la zona, se fusilaron a muchas personas. Entre ellos había 27 enfermeros y enfermeras del hospital de Valdedios, cuyos cuerpos aparecieron uniformados y con material sanitario. Como digo, la hija de uno de ellos, que se exilió y vivía en Estados Unidos, fue avisada de la exhumación de la fosa y viajó hasta Asturias, donde pude entrevistarla. Y al regresar a su país me siguió enviando mails y uno de ellos me sorprendió sobremanera: me hizo una petición que no puede cumplir, pero que resume la emoción de todo eso.
- ¿Y qué le pidió?
- Un proyectil del fusilamiento.
- Su trabajo es un tanto detestivosco, ¿no le parece?
- Bueno, cuando se abre una fosa siempre pedimos fotografías de las víctimas. Eso puede ayudar a su identificación. Además, facilita las entrevistas porque lo que nosotros intentamos es dar sentimientos y querencias a los cuerpos y si hay una foto eso es bastante más fácil. También nos ayudan mucho los documentos: los certificados de defunción, las causas judiciales, las cartillas militares.
- ¿Se hacían certificados de defunción?
- Hubo una burocracia de la muerte llena de eufemismos y a la vez terrorífica. En la exhumación de la fosa de Fontanosas encontramos siete fusilados y todos ellos murieron, según el certificado médico, por hemorragia postraumática. Por tanto, hubo una inscripción documental del olvido, de la humillación, de la mentira y nosotros hacemos el trabajo inverso, damos nombres y apellidos a los muertos y explicamos las causas y las circunstancias de su fallecimiento.

Diego Aránega